

INCLUSIÓN DE LA DIVERSIDAD CULTURAL EN LA EDUCACIÓN RURAL: RETOS PEDAGÓGICOS.

Alba Rocío Tuberquia Castaño
Alrotuca30@hotmail.com
Orcid: 0009-0003-9094-8048
Doctorando en Educación
Instituto Pedagógico Rural
"Gervasio Rubio" (IPRGR)
Venezuela

Leidy Yohana Velásquez Gutiérrez¹
Lejovegu629@gmail.com
Orcid: 0009-0007-0009-1597
Doctorando en Educación
Instituto Pedagógico Rural
"Gervasio Rubio" (IPRGR)
Venezuela

Dora Alicia Berrío Restrepo²
dorab4028@gmail.com
Orcid: <https://orcid.org/0009-0007-0265-9350>
Doctorando en Educación
Instituto Pedagógico Rural "Gervasio Rubio" (IPRGR)
Venezuela

Recibido: 02/12/2025

Aprobado: 15/12/2025

RESUMEN

La educación rural ha sido una de las principales preocupaciones del Estado colombiano, como lo ha manifestado a través de organismos gubernamentales, especialmente el Ministerio de Educación Nacional, que ha desarrollado políticas orientadas a construir una sociedad más inclusiva y equitativa. El objetivo de este artículo de revisión es analizar cómo se ha incorporado la diversidad cultural en la educación rural. Para ello, se llevó a cabo una búsqueda sistemática de artículos relacionados con el tema, seleccionando cuatro correspondientes a los últimos cinco años. La metodología empleada fue la revisión documental, en la que se describieron los artículos destacando sus aspectos más relevantes como el autor, el título, el objetivo, el enfoque y las conclusiones. Con estos elementos, se realizó un análisis crítico de las perspectivas de cada autor. Se concluyó que, a pesar de las políticas implementadas para aceptar la diversidad cultural en la educación rural, aún queda mucho por hacer, ya que persisten divisiones culturales que han afectado a la población colombiana, especialmente a aquellas que conforman las zonas rurales. Estas divisiones deben ser abordadas mediante una educación inclusiva y enfocada en el rescate e integración de la diversidad cultural como parte del proceso de formación.

PALABRAS CLAVE: diversidad cultural, educación rural, retos pedagógicos.

¹ Docente de Postprimaria en la Institución Educativa Rural Jesús María Valle Jaramillo, Municipio de Ituango, Antioquia, Colombia. Licenciada en educación básica con énfasis en Informática (universidad del Magdalena) especialista en aplicación de TIC para la enseñanza en la universidad de Santander (UDES) Magister en TIC para la educación de la universidad de Investigación y desarrollo (UDI)

² Docente de aula en Básica Primaria en el Centro Educativo Rural Paloblanco de Ituango, Antioquia-Colombia. Licenciada en Básica Primaria con énfasis en lengua castellana e inglés. Magister en Neuropsicología y Educación por La Universidad Internacional de La Rioja (UNIR).

INCLUSION OF CULTURAL DIVERSITY IN RURAL EDUCATION: PEDAGOGICAL CHALLENGES

ABSTRACT

Rural education has been one of the Colombian State's main concerns, as expressed through government agencies, especially the Ministry of National Education, which has developed policies aimed at building a more inclusive and equitable society, where the country's cultural diversity is integrated into the education system in rural areas. The objective of this review article is to analyze how cultural diversity has been incorporated into rural education. To this end, a systematic search for articles related to the topic was conducted, selecting four from the last five years. The methodology employed was a documentary review, in which the articles were described, highlighting their most relevant aspects, such as the author, article title, objective, approach, and conclusions reached. Based on these elements, a critical analysis of the perspectives of each author was conducted. It was concluded that, despite the policies implemented to accept cultural diversity in rural education, much remains to be done, as cultural divisions persist that have affected the Colombian population, especially those in rural areas. These divisions must be addressed through inclusive education focused on the preservation and integration of cultural diversity as part of the educational process.

KEYWORDS: cultural diversity, rural education, pedagogical challenges.

INTRODUCCIÓN

Las sociedades se distinguen por una serie de rasgos que las hacen únicas, lo que ha llevado a que el concepto de cultura sea estudiado desde la antigüedad, cuando surgieron las primeras manifestaciones culturales documentadas por la historia; desde entonces, este concepto ha evolucionado, incorporando aspectos económicos, humanos, sociales y patrimoniales (Molano, 2007, p. 69). Las estructuras económicas son determinantes en los procesos productivos de una sociedad; el factor humano define las características individuales que diferencian a cada persona; los procesos sociales establecen la manera en que los grupos se organizan en un contexto específico; y los aspectos patrimoniales se refieren al valor otorgado a elementos como la música, las tradiciones y la protección de los bienes que enriquecen el acervo cultural.

A partir de lo expuesto anteriormente, la cultura puede ser entendida como un fenómeno dinámico y en constante evolución, que se define como "... algo vivo, compuesto tanto por elementos heredados del pasado como por influencias exteriores adoptadas y novedades inventadas localmente" (Verhelst, 1994, citado en Molano, 2024, p. 72). Esta definición resalta la dualidad de la cultura, donde se entrelazan las tradiciones y legados que han sido transmitidos a lo largo del tiempo con las innovaciones y adaptaciones que surgen en respuesta a contextos cambiantes.

Cada manifestación cultural desarrollada por el ser humano, ya sea un legado ancestral o una creación contemporánea, constituye una parte integral de su quehacer

cultural. Estas expresiones no solo reflejan la identidad de un grupo, sino que también son testigos de su historia y su capacidad de adaptación, así la cultura se convierte en un espacio de diálogo entre el pasado y el presente, donde cada individuo contribuye a la construcción de un patrimonio colectivo que sigue enriqueciendo la experiencia humana.

Lo anterior explica, lo diversa y variada que puede ser la identidad cultural en el mundo y hasta en las diferentes regiones que conforman a un país donde, a pesar de tener una misma base histórica, las sociedades tienen sus propias manifestaciones culturales donde se implica el contexto, la economía, la organización social y los valores que han sido dejados por quienes fundaron cada pueblo, cada ciudad, de allí que un país se puede caracterizar por los rasgos comunes de las estructuras organizativas pero con marcadas diferencias en lo regional y local.

Es entonces que se habla de la diversidad cultural, un concepto que ha sido objeto de atención y debate entre numerosos autores y académicos. Uno de ellos es Cubero (2017), quien señala que la diversidad cultural es, en consecuencia, un término que abarca múltiples interpretaciones y enfoques, estas interpretaciones pueden referirse a aspectos tan variados como la identidad de los grupos sociales, las dinámicas de las minorías culturales, el uso y la preservación del lenguaje, así como las experiencias de inmigración y los procesos de integración que enfrentan las comunidades.

La riqueza de este concepto radica en su complejidad, por lo que, ha sido objeto de análisis desde una variedad de disciplinas del conocimiento, incluyendo la sociología, la antropología y la ciencia política. Cada una de estas áreas ofrece una perspectiva que permite comprender cómo interactúan y coexisten diferentes culturas en un mismo espacio. Así, la diversidad cultural no solo se manifiesta en las costumbres y tradiciones, sino también en las interacciones sociales y en la construcción de identidades colectivas.

La diversidad cultural, un concepto que ha sido objeto de atención y debate entre numerosos autores y académicos, es definida por la UNESCO (2005) como las formas en las que cada grupo o sociedad manifiesta sus costumbres, tradiciones y organizaciones, las cuales se transmiten de generación en generación y se combinan con las de otros grupos u otras sociedades. En países como Colombia, existen sociedades con características diferentes, dividiéndose en zonas rurales y zonas urbanas. A pesar del potencial cultural de las zonas rurales, la educación que reciben no ha sido de calidad, debido a factores como las condiciones geográficas, la falta de docentes, la escasez de escuelas y los constantes desplazamientos poblacionales.

PROBLEMA

La educación rural, se ha constituido en una modalidad educativa que se desarrolla en aquellas localidades apartadas de los centros urbanos y donde la cultura tiene rasgos propios con base a sus costumbres, tradiciones y maneas de realizar sus actividades económicas y productivas, pero que lamentablemente en Colombia, Sin embargo, el Estado colombiano ha tratado de mejorar las condiciones educativas en estas zonas, e ir más allá con la inclusión de la diversidad cultural como parte de la transformación de la educación para el logro de la calidad que se necesita para el desarrollo y progreso integral del país.

La educación rural enfrenta desafíos significativos para los docentes que laboran en estas áreas, debido a una serie de factores económicos, políticos, sociales y culturales. La formación que reciben los educadores durante su carrera universitaria a menudo carece de elementos que los preparen adecuadamente para trabajar en contextos rurales. Esta falta de preparación se convierte en un obstáculo cuando deben desempeñarse en estas regiones, especialmente si no comprenden los valores y la cultura que las caracterizan, la cual es tan diversa como la cantidad de pueblos rurales que existen en el territorio colombiano.

A partir de esta realidad, surge una pregunta crucial: ¿cómo integrar la diversidad cultural en la educación rural colombiana? El objetivo del presente artículo de revisión es analizar cómo se ha incluido la diversidad cultural en el ámbito educativo rural. Es importante destacar que enseñar considerando la diversidad cultural

representa un reto para los docentes colombianos en la actualidad, ya que este desafío no solo pone a prueba sus habilidades, destrezas y competencias, sino que también es una oportunidad para contribuir al acervo cultural de todos los colombianos, reforzando así la importancia de estas zonas en el contexto nacional.

MARCO CONCEPTUAL

Educación rural en Colombia

La educación rural en Colombia ha sido impulsada con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de los habitantes en áreas remotas, lejos de los centros urbanos. En estas regiones, las instituciones educativas enfrentan una grave falta de recursos y dificultades logísticas que complican el acceso a la educación. Según Quintero (2024), a estos desafíos se suma la inseguridad provocada por la presencia de grupos subversivos, un problema que ha persistido en Colombia durante más de seis décadas. Además, estas zonas carecen de recursos tecnológicos adecuados, lo que limita la conexión de las escuelas con el resto del país y el acceso a información actualizada sobre diversos temas.

Por otra parte, las escuelas rurales sufren una escasez de docentes, ya que el Estado no proporciona las garantías y la seguridad necesarias. Asimismo, la falta de materiales didácticos adecuados para desarrollar los contenidos educativos genera desmotivación entre los maestros, lo que a menudo resulta en el abandono del trabajo

y en aulas vacías. Como consecuencia, los niños y adolescentes de estas comunidades se ven privados de oportunidades educativas esenciales.

A mediados del siglo XX, la educación rural comienza a adquirir un protagonismo significativo, aunque en un contexto aún experimental, lo cual marcó el inicio de una fase innovadora, donde las herramientas que estaban al alcance de los pobladores como la radio, pasó a ser un elemento clave para difundir información educativa. El objetivo de este experimento era combatir los alarmantes índices de analfabetismo que afectaban a diversas regiones rurales de Colombia, por lo cual era necesario difundir mensajes y contenidos educativos a través de este medio radial y motivar a niños y adultos oyentes, a participar y compartir esta experiencia de aprendizaje; vale señalar que esta estrategia que todavía se aplica, no solo buscaba educar, sino también empoderar a las comunidades, dándoles voz y visibilidad en un país que enfrentaba grandes desafíos sociales.

Así, la educación rural se transforma en un motor de cambio social, contribuyendo al desarrollo integral de las poblaciones más vulnerables. Además, se da un paso fundamental con la incorporación de bachilleres de la zona como maestros por la falta de docentes con el perfil apropiado para enseñar en ellas, por lo que hubo la necesidad de recurrir a jóvenes cuya enseñanza se basó en su propia experiencia, además, tienen facilidad de llegar a la escuela porque conocen la región y viven en ella, lo cual también fue un elemento motivador para los habitantes. Es así como explica

Quintero (ob. cit.), comenzaron a establecerse las bases para el desarrollo de la educación rural colombiana.

Un aspecto importante en el contexto educativo rural, es la formación de los docentes que trabajan en estas zonas. Según Largo et al. (2018), los programas universitarios para la formación de docentes suelen tener un enfoque integral, pero no siempre consideran las características específicas que un docente debe poseer para trabajar efectivamente en entornos rurales. Esto significa que, a menudo, la formación no aborda adecuadamente las necesidades particulares de estos contextos, lo que limita la capacidad de los docentes para proporcionar una educación verdaderamente inclusiva y adaptada a las realidades locales.

Es entonces que, para mejorar la calidad educativa en zonas rurales, es esencial que la formación docente incluya componentes específicos que preparen a los mismos para enfrentar los desafíos únicos de estos entornos, lo cual puede incluir la capacitación en metodologías que incluyan el uso de contenidos culturalmente relevantes, y estrategias para trabajar con recursos limitados que es el rasgo característica de la educación en estas zonas, lo cual convierte al docente en un agente que puede cambiar la visión que se tiene de que, la educación rural no está a la par de la que se desarrolla en los contextos urbanos de Colombia.

Diversidad cultural

La diversidad cultural se define como la variedad y coexistencia de diferentes culturas dentro de una sociedad, región o a nivel global. Este concepto explicado por Cubero (2017), implica no solo la existencia de múltiples culturas, sino también su interacción y reconocimiento mutuo, promoviendo así un entorno de respeto y aceptación. En la actualidad, la diversidad cultural es defendida por el derecho internacional a través de la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural de la UNESCO (2005) donde establece las normas y principios para su reconocimiento y defensa a nivel global.

La diversidad cultural se manifiesta en una amplia gama de elementos que enriquecen y dan forma a la vida social y cultural de las comunidades en todo el mundo. Esta pluralidad no solo se refiere a las diferencias visibles, como la vestimenta o la gastronomía, sino que abarca aspectos más profundos que influyen en la identidad colectiva de los pueblos. Entre estos elementos, se destacan aspectos fundamentales como el idioma que actúa como un medio de comunicación y, también, refleja la identidad y la historia de los pueblos. Cada lengua encierra una cosmovisión única, tradiciones orales y matices culturales que son esenciales para comprender la forma en que las comunidades perciben el mundo que les rodea.

La religión, por su parte, ofrece un marco de creencias y prácticas que guía la vida espiritual de las personas y fomenta un sentido de pertenencia y comunidad, por lo que existen diversas tradiciones religiosas que aportan valores éticos y morales que

moldean el comportamiento social y promueven la cohesión entre los miembros de una comunidad. A través de rituales, festividades y prácticas compartidas, la religión no solo fortalece los lazos interpersonales, sino que también proporciona un sentido de propósito y conexión con lo trascendental.

Además, otros elementos como las costumbres, las artes, la música y las manifestaciones folclóricas complementan esta rica pluralidad cultural, contribuyendo a crear un entorno vibrante donde las diferencias son celebradas y se fomenta el diálogo intercultural. En este sentido, la diversidad cultural no solo es un patrimonio valioso a nivel individual, sino también una fuente inagotable de creatividad e innovación para la humanidad en su conjunto.

Asimismo, las etnias juegan un papel crucial en la conformación de la diversidad cultural, ya que cada grupo étnico aporta sus propias tradiciones, costumbres y perspectivas únicas al tejido social. La gastronomía, con su vasta variedad de sabores y técnicas culinarias, no solo satisface necesidades alimenticias, sino que también actúa como un vehículo para la transmisión de cultura y valores intergeneracionales.

La literatura y el arte son otras manifestaciones significativas de esta diversidad; a través de ellos, los individuos expresan sus experiencias, emociones y visiones del mundo, contribuyendo a un diálogo cultural enriquecedor. El folclore, con sus leyendas y tradiciones orales, preserva el saber popular y conecta a las generaciones pasadas con las presentes.

Además, los valores y normas sociales que rigen el comportamiento en diferentes culturas son fundamentales para entender cómo las sociedades interactúan entre sí y se desarrollan a lo largo del tiempo. Es importante destacar que la diversidad cultural no solo es un aspecto enriquecedor de nuestra existencia colectiva, sino que también es reconocida como un patrimonio común de la humanidad.

Es por ello que, la UNESCO (2005), ha promovido su preservación y valoración, subrayando su importancia no solo para el desarrollo sostenible, sino también para el enriquecimiento social y la cohesión entre diferentes comunidades. En este sentido, celebrar y proteger la diversidad cultural es fundamental para construir un futuro más inclusivo y armonioso para todos, y debe ser inculcado desde la educación y en todos los niveles y modalidades de la misma.

Colombia es un país que posee una gran diversidad cultural, resultado de la rica herencia que proviene de la combinación de distintos grupos sociales. Esta fusión cultural se remonta al encuentro de diversas civilizaciones durante la época colonial, donde indígenas, europeos y africanos interactuaron y compartieron sus tradiciones, costumbres y creencias. Este proceso no solo dio lugar a un mestizaje cultural, sino que también sentó las bases para una identidad nacional única y multifacética.

Cubero (2017) explica que, Colombia ha mantenido su posición como un atractivo destino para personas de diversas nacionalidades quienes han llegado al país en busca de nuevas oportunidades y un renovado comienzo, impulsados por la gran cantidad de recursos que influyen positivamente en la economía; esta migración ha

enriquecido la cultura colombiana, integrando elementos de múltiples tradiciones y estilos de vida que han contribuido a la formación de un mosaico cultural vibrante y diverso.

Hoy en día, Colombia se caracteriza por ser un abanico cultural conformado por pobladores y tradiciones indígenas, africanas y europeas. Este entrelazamiento cultural se manifiesta en diversas expresiones artísticas como la música, la danza y la gastronomía. Por ejemplo, ritmos como la cumbia y el vallenato son representativos de esta fusión cultural, mientras que platos típicos como el ajiaco y la bandeja paisa reflejan la riqueza culinaria que resulta de esta diversidad.

El Ministerio de Cultura (2022), planteó diversas iniciativas destinadas a fomentar en las comunidades la apreciación de su patrimonio cultural, estas propuestas buscan no solo dar a conocer dicho patrimonio, sino también implementarlo a través de estrategias efectivas de información y comunicación. En este contexto, la educación juega un papel fundamental, ya que es el medio a través del cual se transmiten los valores y la riqueza cultural de cada región del país. Este enfoque es especialmente relevante en las zonas rurales, que constituyen el núcleo central de este artículo. La promoción de la identidad cultural y la concienciación sobre la importancia del patrimonio son esenciales para asegurar que las futuras generaciones valoren y preserven su herencia cultural.

Igualmente, el Ministerio de Educación Nacional (2017) mediante el Decreto 1421, reconoce y valora profundamente el respeto a la diversidad dentro de la comunidad educativa, promoviendo la participación activa de todos los niños, niñas y adolescentes sin discriminación alguna. Este enfoque busca que los esfuerzos del Estado colombiano se centren en el diseño de políticas educativas que no solo resalten la riqueza cultural de las zonas rurales, sino que también la incorporen de manera integral en los diseños curriculares, asegurando que esta diversidad sea reconocida y valorada a nivel nacional, con lo cual se busca fortalecer la inclusión y la equidad en el sistema educativo, garantizando que la educación sea un derecho accesible y enriquecedor para todos, independientemente de su origen geográfico o cultural.

Retos pedagógicos de la educación rural en Colombia

En Colombia, la educación rural ha cobrado una relevancia notable, especialmente en las últimas dos décadas. Según Lozano (2022), esto se debe a que las zonas rurales son fundamentales para la producción agrícola y ganadera que sostiene la economía nacional, además de contribuir a las exportaciones gracias a sus suelos fértiles; sin embargo, existe un marcado contraste entre la importancia de estos recursos y la atención que se les brinda a los habitantes de estas regiones. La falta de inversión y políticas educativas adecuadas ha perpetuado desigualdades en el acceso a una educación de calidad, lo cual es esencial para el desarrollo integral de estas comunidades.

Para Lozano (ob. cit.), uno de los principales desafíos que enfrenta la educación en las zonas rurales es lograr la igualdad de oportunidades de aprendizaje para los niños y jóvenes que residen en estas áreas. Este desafío no solo se limita a la disponibilidad de recursos materiales, sino que también abarca aspectos sociales y culturales que influyen en el acceso y la calidad educativa. Por lo tanto, es fundamental que estas comunidades cuenten con instituciones educativas que abarquen desde el nivel preescolar hasta la educación superior, por lo que se requiere de un sistema educativo integral y accesible permitirá que todos los estudiantes, independientemente de su contexto socioeconómico desarrollar su potencial al máximo.

Además, es crucial que estas instituciones promuevan un entorno donde la inclusión, la igualdad y el respeto por la diversidad sean los pilares fundamentales, lo cual implica no solo ofrecer una educación de calidad, sino también fomentar un ambiente donde se valore la multiculturalidad y se reconozcan las diferentes realidades que viven los estudiantes en las zonas rurales, para ello, la implementación de programas educativos adaptados a las necesidades locales y la capacitación continua de los docentes son pasos esenciales para garantizar que cada niño y joven tenga acceso a una educación equitativa y enriquecedora.

La educación en áreas rurales debe ir más allá de la mera transmisión de información, debe fomentar habilidades de pensamiento crítico y promover la participación activa en la sociedad. Para lograrlo, es fundamental que se implementen programas educativos adaptados a las necesidades locales, que consideren la cultura y

los recursos de cada comunidad; además, la capacitación continua de los docentes es crucial para asegurar que estén equipados con las herramientas necesarias para inspirar a sus estudiantes de estas zonas afectadas por diversidad de factores ajenos a los pobladores.

METODOLOGÍA

El presente artículo se basa en una exhaustiva revisión bibliográfica sobre la educación rural en Colombia y su relación con la inclusión de la diversidad cultural. Para llevar a cabo esta investigación, se realizó una búsqueda minuciosa de trabajos y artículos publicados en los últimos años, excluyendo aquellos que, aunque relevantes, tenían más de ocho años de antigüedad. Se seleccionaron cuatro publicaciones, correspondientes al periodo 2020-2024, que abordan esta temática desde diferentes perspectivas. Cada uno de estos documentos fue descrito considerando el autor, el título, los objetivos, el enfoque y los resultados, lo que permitió un análisis crítico de las diversas posturas adoptadas por los autores respecto a los elementos fundamentales del tema.

Asimismo, la información recopilada se organizó sistemáticamente mediante fichas resumen, lo que facilitó la extracción de datos relevantes y permitió establecer conexiones significativas con los objetivos del artículo. Este enfoque metódico fue esencial para el análisis posterior de los datos, asegurando que cada elemento recopilado se alinea con las metas planteadas.

De este modo, se busca ofrecer una visión integral que enriquezca la comprensión de la intersección entre la educación rural y la diversidad cultural en el contexto colombiano. Además, se pretende resaltar la importancia de estas interacciones en el desarrollo social y educativo del país. Al profundizar en esta temática, se espera contribuir a un debate más amplio sobre las políticas educativas inclusivas y su impacto en las comunidades rurales, promoviendo un enfoque más holístico y sensible a la diversidad cultural presente en Colombia.

Resultados y discusión

Una vez seleccionados los artículos pertinentes y completada la revisión sistemática de la literatura, se procedió a la elaboración de una ficha resumen que presenta de manera concisa y organizada los aspectos más relevantes de cada estudio incluido en el análisis. Esta ficha no solo facilitó una visualización clara de la información, sino que también permitió identificar de manera precisa el objetivo principal de cada investigación, el enfoque que le dio a la investigación y las conclusiones alcanzadas por los autores.

Igualmente, al compilar estos elementos clave, se logró establecer un marco comparativo que enriquece la comprensión del tema en cuestión. De este modo, la ficha se convirtió en una herramienta invaluable para sintetizar el conocimiento acumulado y para facilitar futuras investigaciones, así como para orientar a los lectores

interesados en profundizar en los hallazgos y las implicaciones prácticas de los estudios analizados.

Tabla 1.

Ficha resumen.

Autor	Título	Objetivos	Enfoque	Conclusiones
Segura et al. (2020).	Educación rural e inclusión social en Colombia. Reflexiones desde la matriz neoliberal	Reflexión sobre la importancia que ha tenido la educación rural en el proceso de inclusión social de las personas que viven en áreas rurales.	Influencia de las ideologías políticas en la organización de la educación en el contexto rural	La noción de "Nuevas Ruralidades" resalta la necesidad de adaptar la educación a las realidades cambiantes de estos territorios, donde el binomio rural-urbano redefine las dinámicas sociales. Al final, una educación auténtica no solo debe ser pertinente y plural, sino también un espacio donde se celebre y se fomente un pensamiento profundo, permitiendo así que los individuos se conviertan en agentes activos de su propio desarrollo y bienestar.
Gaviria (2021)	El campesinado en la educación rural: un debate emergente	Reflexionar acerca de la relevancia de una propuesta educativa en contextos rurales que integre al campesinado, reconociendo sus prácticas culturales y saberes, así como su condición de sujeto de derechos.	El enfoque socioeducativo busca desarrollar planes, programas y proyectos educativos que integren las prácticas culturales de los campesinos del país desde la infancia, alineándolos con la política educativa nacional y adoptando una clara perspectiva de pedagogía rural.	El texto subraya la necesidad de reconocer y reivindicar la identidad de las poblaciones rurales en el contexto educativo, destacando que las decisiones deben ser consensuadas entre actores educativos y comunitarios. La falta de una definición clara de ruralidad impide el desarrollo de políticas educativas adecuadas, lo que perpetúa la marginalización de estas comunidades. La educación rural debe integrar saberes, cosmovisiones y experiencias locales, en lugar de ser vista simplemente como un espacio físico de aprendizaje. Además, las dinámicas de poder mercantil han erosionado la identidad cultural y social del campesinado, que se siente excluido incluso por sus propios vecinos. Para abordar estas problemáticas, es esencial

fomentar relaciones que fortalezcan el reconocimiento de la población campesina y su cultura. La educación debe transformarse para ser pertinente y efectiva, superando los discursos que perpetúan la pobreza y la desigualdad. En resumen, es urgente un cambio en la perspectiva educativa que valore y potencie la riqueza cultural y social del mundo rural.

Buitrago (2022)	Diversidad e inclusión en la escuela rural colombiana.	Valorar la diversidad implica reconocer las múltiples formas de observar, entender y respetar las diferencias individuales.	La inclusión se considera un derecho humano fundamental que aboga por la educación desde una perspectiva de diversidad, especialmente en el ámbito educativo rural de Colombia.	La inclusión se presenta como el enfoque más eficaz para enfrentar las diversas formas de discriminación. En Colombia, la educación rural se basa en el principio fundamental del derecho a la igualdad.
Lemos et al. (2023)	Contrastes y diversidad en el Chocó. Una visión dialéctica en el contexto educativo	disertar sobre la resignificación de los procesos de inclusión en la escuela rural afrocolombiana y las relaciones con lo urbano, revisar las ideas del racismo y del endorracismo	La etnoeducación como enfoque educativo que valora y promueve las culturas y tradiciones de los grupos étnicos, integrando conocimientos y prácticas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, concepto relevante en contextos rurales, que poseen formas de vida y saberes distintos a los modelos educativos convencionales.	Los problemas asociados a la exclusión y la imperiosa necesidad de incluir a los grupos étnicos en el proceso de enseñanza y aprendizaje son fundamentales para superar las barreras que perpetúan dicha exclusión. Esto se logra a través del respeto y la valorización de las manifestaciones culturales. La educación tiene la misión de promover un enfoque intercultural e inclusivo, que, al comprender el contexto afrocolombiano, permita dismantelar las ilusiones de equidad que a menudo ocultan realidades desiguales.

Fuente: Recopilación de las autoras (2025).

Con base a los elementos descritos de cada uno de los artículos, se procedió a la realización del análisis de los mismos, con sus diferentes enfoques. Segura et al. (2020), abordan la intersección entre la educación rural y la inclusión social, enfatizando cómo las ideologías políticas influyen en la organización educativa en contextos rurales, utilizándolas como eslogan de campañas, pero los procesos de cambio se quedan en promesas de campañas políticas, como sucede con el de *Nuevas Ruralidades*, que destaca la necesidad de adaptar la educación a las realidades cambiantes de las áreas rurales. Este enfoque reconoce que las dinámicas sociales están siendo redefinidas por la interacción entre lo rural y lo urbano, lo que requiere una reconfiguración de los métodos educativos para ser relevantes y efectivos en estos contextos.

El autor también destaca que las instituciones educativas rurales se enfrentan a desafíos significativos, tales como limitaciones socioeconómicas, la falta de infraestructura adecuada y la escasez de recursos humanos capacitados. Estas condiciones obstaculizan la implementación de prácticas educativas inclusivas, lo que, a su vez, repercute negativamente en el acceso a una educación de calidad para los jóvenes de estas regiones rurales, que han sido gravemente afectados por la violencia y el abandono estatal.

Cabe señalar que, se resalta a la escuela como el espacio transformador y, en el caso de la educación rural, se convierte el lugar donde se encuentran pluralidades de ideas y pensamientos pero que no deben ser influenciados por las ideologías política, ni ser impulsadas o retenidas las políticas para mejorar dicho sector por los cambios de gobierno; lo que se debe hacer de la ruralidad u su cultura es celebrar el derecho a la igualdad de oportunidades y el fomentos del pensamiento profundo, lo cual es necesario para que los estudiantes de estas regiones se conviertan en agentes activos de su propio quehacer cultural. La inclusión cultural no debe centrarse solo en enseñar el acervo cultural de la región, sino enseñar a los estudiantes la riqueza cultural de todo el país.

Allí se concluye que, la educación rural tiene un papel crucial en el proceso de inclusión social. Sin embargo, para lograr una inclusión efectiva, es fundamental abordar las desigualdades sociales y valorar los saberes locales. Para alcanzarlo, es importante que los docentes apliquen acciones internas sin esperar las políticas sin continuidad que aplica el Estado, que más que unir dividen, por lo que Segura et al. (2020), presenta una reflexión sobre la importancia de la educación rural como motor del desarrollo local y nacional, abogando por un enfoque educativo que reconozca las particularidades del contexto rural y promueva el desarrollo integral de sus habitantes.

Cuando el autor resalta la ruralidad como una nueva dimensión sin perder la esencia cultural de la zona, surge un desafío para los docentes que trabajan en estas regiones, quienes deben ser proactivos y dinámicos para desarrollar estrategias que

permitan a los estudiantes comprender su importancia en el país y valorar sus tradiciones y prácticas a nivel nacional. Esto no implica imponer unas creencias sobre otras, sino integrarlas culturalmente, fusionando lo rural y lo urbano como parte de un enriquecedor intercambio cultural.

En relación con el escrito de Gaviria (2021), se plantea la imperante necesidad de desarrollar una propuesta que integre al campesinado en los contextos educativos, reconociendo tanto sus prácticas culturales como sus saberes; el autor subraya la importancia de considerar al campesinado como sujeto de derechos, resaltando que su rica herencia cultural puede ser un recurso valioso. Al adoptar un enfoque socioeducativo, se centra en la creación de planes y programas educativos que no solo incluyan a los campesinos desde la infancia, sino que también alineen estas iniciativas con la política educativa nacional, promoviendo así una pedagogía rural inclusiva y efectiva.

Una de las principales críticas que hace Gaviria (ob. cit.), es el hecho de que no se presenta una definición clara de lo que implica la ruralidad, lo cual obstaculiza la creación de políticas educativas realmente efectivas sobre el papel del campesinado y su aporte cultural a la educación en las zonas rurales donde desarrollan las actividades productivas, lo cual representa una ambigüedad y perpetúa la marginación de las comunidades rurales, ya que la educación se limita a ser un espacio físico sin considerar las circunstancias y experiencias locales de los habitantes de la zona, quienes pueden aportar enseñanzas desde el punto de vista de las actividades

productivas que se realizan en el campo donde los estudiantes pueden participar activamente con proyectos productivos tanto para la escuela como para la comunidad.

Es necesario acotar que, allí se enfatiza en la necesidad de tomar decisiones educativas consensuadas entre los diversos actores educativos y comunitarios, destacando que este proceso es fundamental para garantizar que se reconozcan y valoren adecuadamente las identidades culturales de las poblaciones involucradas. En los contextos rurales donde la diversidad cultural es cada vez más evidente, es crucial que las decisiones relacionadas con la educación no sean impuestas de manera unilateral, sino que surjan del diálogo y la colaboración entre todos los interesados, lo cual incluye a educadores, padres, líderes comunitarios y, por supuesto, a los propios estudiantes, quienes son los principales beneficiarios de estas políticas.

Además, al fomentar un enfoque participativo en la toma de decisiones, se promueve un sentido de pertenencia y respeto hacia las distintas tradiciones y costumbres que caracterizan a cada comunidad. Este reconocimiento no solo enriquece el proceso educativo, sino que también contribuye a la cohesión social y al fortalecimiento de la identidad cultural en un mundo globalizado. Se subraya que una educación inclusiva y respetuosa con las identidades culturales es esencial para formar ciudadanos conscientes y comprometidos con su entorno social, por lo que la integración de saberes locales en el currículo educativo enriquecería el aprendizaje y, también, contribuiría a la reivindicación del campesinado como sujetos activos en su proceso educativo y social.

Por su parte, Buitrago (2022) centró su artículo sobre la diversidad e inclusión en la escuela rural colombiana destacando la importancia de reconocer y valorar las diferencias individuales como un derecho humano fundamental, para ello, tomó en cuenta varios aspectos. En primer lugar, señala la valoración de la diversidad, donde se debe reconocer la multiplicidad de formas de pensar, creer, crear, ser y actuar, lo cual tiene gran importancia en las zonas rurales que tiene mucha riqueza cultural y formas de hablar que también son notables.

También, se destaca la importancia que debe tener el contexto rural donde coexisten tanto grupos indígenas como afrodescendientes y otros grupos, lo cual requiere de un enfoque educativo que respete, aproveche y valore esta diversidad e incluirlas dentro de las dinámicas desarrolladas en clase para entremezclar estos rasgos y se vean como uno solo pero respetando las características originales de cada una, es decir, no es una transculturación sino un encuentro cultural que favorece a todos por igual.

Vale señalar que, la inclusión es vista como un derecho humano fundamental que aboga por la educación desde una perspectiva de diversidad. Así, se presenta como el enfoque más eficaz para enfrentar las diversas formas de discriminación en la educación rural colombiana, esta discriminación irrespeta el principio de igualdad, que según Acosta significa que todos los estudiantes independientemente del origen o las condiciones sociales económicas y culturales que tenga, está en su derecho a recibir una educación de calidad.

En tal sentido, Buitrago(2022) afirma: “Colombia es un país extremadamente excluyente. Basta una mirada desprevenida a los listados de desigualdad para darse cuenta que en materia de ingresos, tierras, servicios estatales y muchas otras estadísticas sociales las brechas entre la población son enormes” (p.37). Es decir, a pesar de los encuentros, eventos, políticas y demás acciones que se hagan para la tan nombrada equidad, Colombia enfrenta graves problemas de pobreza, la falta de atención en relación a los servicios públicos, especialmente en las zonas rurales que, además de haber sido golpeadas por la presencia de grupos irregulares y el desplazamiento, deben enfrentar situaciones de segregación y desvalorización de su cultura y tracciones que los caracteriza.

Uno de los retos que enfrenta la educación en este ámbito rural, es la falta de infraestructura adecuada y de recursos didácticos que, para variar, es normal que estas escuelas no los posean ni tampoco sean entregados por los entes gubernamentales como el Ministerio de Educación Nacional lo cual limita la capacidad de crear entornos de aprendizaje dinámicos y atractivos para los estudiantes. Igualmente, estas zonas necesitan de docentes preparados y dispuestos a trabajar en estas zonas y que sepan atender la diversidad presente en sus aulas y adaptar sus prácticas pedagógicas en consecuencia.

Por su parte, Buitrago (2022) subraya la importancia de la inclusión y la valoración de la diversidad en la educación rural colombiana. Para lograr una educación inclusiva y de calidad, es esencial abordar los desafíos relacionados con la

infraestructura, la formación docente y la cultura inclusiva en las comunidades educativas rurales. La inclusión no solo es un derecho humano, sino también una herramienta efectiva para combatir la discriminación y promover la igualdad en el acceso a la educación.

El siglo XXI, está marcado por cambios sustanciales que se viven a nivel mundial, sin embargo, aún existen elementos segregacionistas que afectan las estructuras sociales y producen desigualdad; con base a esto, uno de los problemas más significativos que ha afectado la inclusión y la diversidad cultural en el ámbito educativo, es la persistencia de utilizar el *color de piel* como un factor determinante para establecer divisiones sociales y raciales; este fenómeno no solo perpetúa estereotipos y prejuicios, sino que también limita las oportunidades de aprendizaje y desarrollo para aquellos que pertenecen a grupos minoritarios. En este contexto, Lemos et al. (2023) abordan la compleja realidad educativa del departamento del Chocó, un lugar donde se contrastan profundas desigualdades sociales y culturales con una rica diversidad de saberes.

En este sentido, allí se centran en la resignificación de los procesos de inclusión en las escuelas rurales afrocolombianas, destacando cómo estos procesos pueden ser transformadores al establecer conexiones significativas con los entornos urbanos circundantes, es decir, que suja de lo rural y se integre a lo urbano como un todo. Esta interrelación permite una mejor comprensión de las dinámicas culturales presentes y, su vez, ofrece una oportunidad para revisar conceptos fundamentales como el racismo

y el endorracismo, que son cruciales para entender las barreras que enfrentan las comunidades afrocolombianas en su búsqueda por una educación equitativa e inclusiva

Además, Lemos et al. (ob. cit.), subrayan la importancia de reconocer y valorar la diversidad cultural como un recurso educativo esencial. En este sentido, se propone que las instituciones educativas deben adoptar un enfoque inclusivo que no solo respeta, sino que también celebre las diferencias culturales entre los estudiantes. Esto implica un cambio paradigmático en la manera en que se concibe la educación, pasando de un modelo homogéneo a uno que integra múltiples perspectivas y experiencias. La resignificación de la inclusión educativa no es simplemente un acto administrativo; es un proceso continuo que requiere reflexión crítica y compromiso por parte de todos los actores involucrados en el sistema educativo.

Los autores antes mencionados plantean una crítica a las prácticas educativas tradicionales que han marginado a ciertos grupos y ofrece una visión esperanzadora sobre cómo la educación puede convertirse en un vehículo para la justicia social y la cohesión cultural. La implementación de estrategias inclusivas en el Chocó puede servir como modelo para otras regiones del país, promoviendo un entorno donde cada estudiante pueda desarrollar su potencial sin las limitaciones impuestas por prejuicios raciales o sociales.

Es necesario señalar, la importancia que este artículo le ha dado al concepto de etnoeducación, el cual según la Pontificia Universidad Javeriana (2024), lo describe como una educación dirigida a todas las comunidades de Colombia que tienen rasgos culturales propios como la lengua, el folclore, las creencias religiosas, entre otros, los cuales están contemplados en la Constitución Política de Colombia (1991) y en la Ley General de Educación (1994), lo cual tiene como finalidad que se reconozca la diversidad étnica que tienen el país, pero verlos como iguales, y quienes tienen el derecho de recibir una educación inclusiva e integral donde se resalte su riqueza cultural e integrarla como parte de todo el contexto colombiano.

Allí se destaca que, el sistema educativo en el Chocó enfrenta varias carencias estructurales, además de la segregación que se demuestra con altos índices de deserción escolar, y los que están dentro del sistema tienen bajo rendimiento académico. Increíblemente, la segregación por color de piel ha sido una constante a nivel mundial, que sigue apartando a muchos niños y jóvenes con grandes valores y oportunidades de progresar, solo por el hecho de ser de un tono diferente de piel, no color como siempre se ha querido resaltar. Y desde el punto de vista de las políticas de gobierno, los pobladores del Chocó, consideran que no han sido atendidos los problemas de esta zona desde el punto de vista educativo; las escuelas en malas condiciones y la población desatendida, a pesar de que es una región turística que deja grandes beneficios económicos al país.

Por lo tanto, se considera esencial dismantelar las ilusiones de equidad que ocultan realidades desiguales, por lo que la educación debe ir más allá de la mera inclusión formal; debe ser un proceso activo que promueva el respeto y la valorización cultural, permitiendo a los estudiantes afrocolombianos no solo acceder a la educación, sino también participar plenamente en ella desde su propia perspectiva cultural. Esto lleva a reflexionar sobre la necesidad de transformar los procesos educativos en el Chocó para garantizar una inclusión real y significativa, abordando tanto las desigualdades estructurales como las dinámicas culturales que configuran la identidad afrocolombiana la cual ha tenido y tiene una influencia importante sobre la cultura que identifica a Colombia en el exterior.

CONCLUSIONES

En conclusión, el artículo sobre la inclusión de la diversidad cultural en la educación rural destaca varios retos pedagógicos y oportunidades significativas, comenzando con la falta de recursos y la necesidad de adaptar los currículos a las necesidades locales, pero también ofrece oportunidades para fortalecer la identidad cultural y promover la participación comunitaria. La inclusión de saberes locales y la educación intercultural son fundamentales para crear un sistema educativo más inclusivo y adaptado a las comunidades rurales.

Los artículos revisados, destacan varios enfoques a los cuales se les debe hacer frente para poder alcanzar una educación rural realmente diversa y donde se acepten las diversidades que cada comunidad tiene. Vale destacar que, dentro de la diversidad, cada contexto rural es diferente por las tradiciones, las costumbres y las creencias, que deben ser visibilizadas y compartidas por medio de la educación sociocultural.

El juego político descrito por Segura et al. (2020), ha obstaculizado la implementación efectiva de estrategias diseñadas por entidades estatales y organizaciones no gubernamentales. Estas estrategias buscan concienciar sobre la rica diversidad cultural de Colombia, especialmente en zonas rurales, que albergan más del 30% de la población del país. Sin embargo, en lugar de valorar estas comunidades como pilares del desarrollo nacional, debido a su contribución agrícola y pecuaria, se las ha marginado, manteniéndolas en la pobreza y el declive social. Además, la educación ha sido relegada a un segundo plano, lo que profundiza aún más las desigualdades.

Además, como destacan Lemos et al. (2023), en el siglo XXI, la segregación de grupos sociales sigue siendo un problema persistente en muchas regiones del país. Un ejemplo notable es la población afroamericana del Chocó, un departamento con una rica oferta turística pero que ha sido históricamente abandonado en áreas como la educación. Es crucial visibilizar su diversidad cultural y los valiosos aportes que hacen al país a través de actividades escolares creativas que fomenten la conciencia de

igualdad entre todos los colombianos, respetando al mismo tiempo las características únicas que los definen.

La valorización de la diversidad cultural, es un pilar fundamental para fortalecer la identidad cultural en las escuelas rurales y promover una sociedad más inclusiva en general; al reconocer y apreciar la riqueza y variedad de culturas, se fomenta un sentido de igualdad y respeto entre diferentes comunidades, lo cual, a su vez contribuye significativamente a la construcción de sociedades más cohesionadas y armoniosas.

En el umbral del tercer milenio, el desafío ha evolucionado. El concepto de ciudadanía ya no se basa únicamente en la igualdad, sino que también, en reconocer y valorar las diferencias, lo cual requiere de un modelo educativo se adapte para reflejar esta nueva realidad y abrirse a entender que las diferencias culturales más que dividir, unen a la población al integrar la diversidad como una riqueza que no pertenece a un solo grupo, sino a toda la sociedad. Es un reto que tiene en sus manos los profesionales de la docencia en las zonas rurales del país, creando y aplicando estrategias pedagógicas efectivas, eficientes e innovadoras.

Al integrar estas diversas perspectivas en el currículum educativo, las escuelas rurales pueden ofrecer una educación más rica y completa. Esto no solo enriquece la experiencia educativa de los estudiantes, sino que también los prepara para vivir en un mundo cada vez más diverso y globalizado. Además, la valorización de la diversidad cultural en las escuelas rurales puede tener un impacto especialmente positivo en estas

comunidades, al reconocer y valorar sus propias tradiciones y prácticas culturales, los estudiantes pueden desarrollar un sentido más profundo de pertenencia y orgullo por su herencia cultural. Esto, a su vez, puede ayudar a preservar el patrimonio cultural local y a promover un desarrollo sostenible que respete y celebre la diversidad.

En última instancia, la valorización de la diversidad cultural en la educación rural de Colombia, es un paso crucial hacia la construcción de una sociedad más justa, inclusiva y equitativa, lo cual se traduce a que las futuras generaciones no encuentren un choque cultural sino una integración que favorece su desarrollo como individuos y como sociedad.

Para superar estos retos, es crucial fomentar la participación activa de las comunidades en el diseño de programas educativos, así como implementar enfoques pedagógicos innovadores que valoren la diversidad cultural y promuevan la inclusión, esto lleva a entender que, la educación inclusiva en contextos rurales requiere transformaciones profundas en infraestructura, currículos y actitudes de la comunidad educativa, pero puede ser un poderoso motor para el desarrollo local y la equidad educativa. Es por ello que, la inclusión efectiva de la diversidad cultural en la educación rural puede mejorar significativamente la calidad de vida y las oportunidades de los estudiantes en estas áreas, pero también en otros contextos donde no sean vistos como individuos de segunda.

Para finalizar, y de manera general, la inclusión de la diversidad cultural en la educación rural es un tema que enfrenta varios retos, pero también ofrece oportunidades significativas para fortalecer la identidad cultural y promover la participación comunitaria. A pesar de la falta de recursos y la necesidad de adaptar los currículos a las necesidades locales, la educación intercultural y el reconocimiento de saberes locales son fundamentales para crear un sistema educativo más inclusivo y adaptado a las comunidades rurales, pero con reconocimiento a nivel nacional de su importancia en el desarrollo social, económico y cultural del país.

REFERENCIAS

- Acosta, D. (2018). Inequidad Educativa en la Zona Rural de los Municipios de Coyaima y Lérica, Departamento del Tolima. Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) Escuela Ciencias de la Educación (ECEDU) Especializaciones. Ibagué, Colombia. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/24413>
- Buitrago, N., y Valbuena, M. (2022). Diversidad e inclusión en la escuela rural colombiana. *Newman Business Review*. volumen 8 número 1. <https://journals.epnewman.edu.pe/index.php/NBR/article/view/279/508>
- Cubero, A. (2017). La diversidad cultural: ¿es posible su aplicación al sector audiovisual? *Revista Comunicación y Sociedad* número 28. Guadalajara, México. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2017000100111
- De la Cruz, S., Lora, M., Iguarán, A., De la Cruz, P., y Anaya, C. (2024). Prácticas educativas multiculturales e interculturales orientadas a la diversidad cultural: Una revisión sistemática. *ASSENSUS Revista de Investigación educativa y pedagógica* volumen 9 número 16. <https://revistas.unicordoba.edu.co/index.php/assensus/article/download/3502/5928>
- Gaviria, J. (2021). El campesinado en la educación rural: un debate emergente. Artículo de investigación. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia. *Revista Pedagogía y Saberes* número 54. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-24942021000100171&script=sci_arttext
- Largo, E., García, X., y Guirado, V. (2018). La formación continua de los docentes para una educación inclusiva en la zona rural de Colombia. *Cienfuegos, Cuba. Artículo original. Revista Corado* volumen 14 número 1. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442018000500389
- Lemos, K., y Arteaga, M. (2023). Contrastes y diversidad en el Chocó. Una visión dialéctica en el contexto educativo. <http://revistas.upel.edu.ve/index.php/investigacionypostgrado/article/view/1984/1969>
- Lozano, D. (2022). Desafíos de la escuela y la educación rural colombiana en la construcción de una sociedad incluyente y equitativa. *Ruta Maestra*. <https://rutamaestra.santillana.com.co/desafios-de-la-escuela-y-la-educacion-rural-colombiana-en-la-construccion-de-una-sociedad-incluyente-y-equitativa>
- Ministerio de Cultura. (2022). Cultura para la protección de la diversidad de la vida y el territorio. Plan Nacional de Cultura 2022-2032. <https://www.mincultura.gov.co/despacho/plan-nacional-de-cultura/Documents/01.%20Plan%20Nacional%20de%20Cultura>
- Ministerio de Educación Nacional. (2017). Decreto 1421. República de Colombia. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=87040>

- Molano, O. (2007). Identidad cultural: un concepto que evoluciona. Revista Opera número 7. Universidad Externado de Colombia, Bogotá Colombia. <https://www.redalyc.org/pdf/675/67500705.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura-UNESCO. (octubre de 2005). Convención de la UNESCO sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales. <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001429/142919s.pdf>
- Pontificia Universidad Javeriana. (2024). La etnoeducación en Colombia 1994-2024: una forma de visibilizar y fortalecer las identidades culturales de los grupos étnicos. Informe Análisis Estadístico (LEE). <https://www.javeriana.edu.co/recursosdb/5581483/11594517/INF102-La+etnoeducacio%CC%81n-en-Colombia-1994.pdf>
- Quintero, V. (2024). La calidad de la educación rural en Colombia antes y después de la pandemia. Universidad Pedagógica Experimental Libertador Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio. Revista Línea Imaginaria número 19. https://revistas.upel.edu.ve/index.php/linea_imaginaria/article/download/3253/3578/7779
- Segura, J. y Torres, H., (2020). Educación rural e inclusión social en Colombia. Reflexiones desde la matriz neoliberal. Universidad de Manizales Colombia. Revista Plumilla Educativa volumen 25 número 20. <https://portal.amelica.org/ameli/journal/361/3611641005/html/>